

**Cristina Guirao Mirón. (2024), *Transgresoras. Una historia cultural de las mujeres*. ISBN:978-84-1067-045-7. Reseñado por: Sofía Caballero Jiménez. Universidad de Alcalá. Recibida: 12/11/2024. Aceptada: 15/11/2024**

**Transgresoras. Rearme teórico feminista para pasar a la acción.**

*Transgresoras. Una historia cultural de las mujeres* es el último ensayo de Cristina Guirao Mirón, filósofa y socióloga cultural, publicado por la editorial Los libros de la Catarata (2024). Se trata de un ensayo que, pese a su ligereza física, se erige como una máquina de combate, como ella misma describe en el libro a “todas las producciones del pensamiento feminista contemporáneo y gran parte de las producciones artísticas y culturales de las mujeres a lo largo de la historia” (Guirao, 2024: 56) y que, frente a todo, ofrece esperanza en un estado de invisibilización, como es la presencia tan sumamente reducida de las mujeres en la historia de la cultura. Este estado, será ilustrado desde el inicio del ensayo a través del relato “*El gran nadador*” de Kafka. En él se cuenta la historia de un campeón olímpico de natación que, recibido con honores, declara no saber nadar. Extrapolando la paradoja del relato a las contribuciones de las mujeres a la historia de la cultura, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo visibilizar las producciones culturales de las mujeres si siempre han estado alejadas del canon y apartadas del espacio público?

La línea que une todos los puntos del libro es el espacio público: tener acceso o no a él. Acertadamente afirma la autora, partiendo de una cita de Virginia Woolf, que el “cuarto propio no es suficiente”. Evidentemente, es necesario contar con un lugar donde se pueda estar tranquila, sin estar ocupándose de los cuidados que nos han sido asignados y presupuestos, ni de nada más que de sí misma, de nuestros pensamientos y sentimientos, para reflejarlos, en el caso de las escritoras, en un papel. Es decir, huir del *hogar* dentro del hogar. Pero el entorno

intelectual, las relaciones en torno a intereses comunes y, sobre todo, hablar de una misma en un entorno receptivo, son aspectos que configuran la entrada de nuestra presencia en la construcción del relato social. Es decir, la obra es importante, pero su entendimiento queda incompleto si no se conoce quién y en qué circunstancias la llevó a cabo. Dar el salto de persona a personaje público. Dicho de otra manera, famosas eran las audiencias de Víctor Hugo en su casa de París, hasta donde se acercaban jóvenes literatos a escuchar sus ideas sobre literatura, política y sociedad (Figes, 2022). Susan Sontag ilustra esta subjetividad en su ensayo *El artista como sufridor ejemplar* (2014):

En la tradición aristotélica del arte como imitación, el escritor era el medio o vehículo para describir la verdad de algo que estaba fuera de él. Con la tradición moderna (en líneas generales, desde Rousseau) del arte en cuanto expresión, el artista dice la verdad sobre sí mismo. (pág. 67)

Encontramos en este ensayo, multitud de ejemplos de transgresoras, y de diversos ámbitos de acción: desde George Sand, quien se vestía con pantalones para acceder a espacios públicos; pasando por María Zambrano, que elaboró nada menos que la razón poética en una filosofía de principios del siglo XX que la dejaba fuera; hasta las *flâneuses*, que desafiaron la prohibición del derecho a la ciudad y, por ende, a la ciudadanía, deambulando por las calles sin compañía masculina, desarrollando una experiencia propia.

Retomando la insuficiencia de la habitación propia, *Transgresoras* complementa y continúa la línea de

pensamiento materialista de Gerda Lerner, expuesta en *La creación de la conciencia feminista* (2019), donde explica que el aislamiento al que han sido sometidas las mujeres ha dificultado, no solo su contribución a la configuración intelectual del mundo, sino el desarrollo de su propio pensamiento. Es decir, no se reclama aquí el alimento de egos en cafés y tertulias, sino la salida de esa reclusión que ha provocado una ingente falta de información necesaria para, en el caso de Lerner, entender nuestra situación humana real, y, en el caso que señala la autora, involucrarnos como sujetos activos en la industria cultural, que, casualmente, se ha desarrollado, en multitud de ocasiones, en cafés y tertulias; y como sujetos epistemológicos con capacidad de legitimar el conocimiento y el saber.

Pero si el espacio público no se nos ha sido dado, ¿cómo, ahora, en el siglo XXI, encontramos a nuestras grandes maestras y predecesoras? Cristina Guirao emprende una tarea arqueológica y evidencia que, lo que en el siglo XIX se discutía en los cafés, es lo que conforma ahora nuestros libros de texto. Es decir, hay una relación directa entre la ausencia de las mujeres en entornos intelectuales en el pasado y la ausencia de referentes femeninos en la concepción actual de la cultura general. A partir de estas circunstancias, el libro debate cómo abordar este *asalto a la Bastilla*, entendido aquí como el desmantelamiento del canon occidental antropocéntrico presente en la historia cultural de occidente. Es por eso, que *Transgresoras* se puede entender como una suerte de rearme teórico que no pretende otra cosa que la alteración y el cambio de paradigma. Al mismo tiempo, la autora teoriza, lanza preguntas y propone respuestas, como quién hace y

deshace el canon; quién, en definitiva, incluye y excluye. Esto es, sin duda, de vital importancia, porque el canon no es algo estático, es un conjunto de relaciones de poder que articulan un relato y, como tal, pueden ser desentramadas (Foucault, 1969). Otro de los argumentos en los que se adentra la autora es cuestionar si la labor archivística es tarea *suficiente* para demostrar (una y otra vez) que sí ha habido filósofas y ensayistas desde la Edad Antigua, o ¿debemos plantear también un cuestionamiento de las formas tradicionales de producir saber y conocimiento? Guirao propone replantear el canon, e incluir, como documentos válidos para la construcción de conocimiento, las cartas, los diarios, las memorias, en definitiva, la mayoría de la literatura escrita por mujeres, normalmente vinculada a un entorno intimista, que también son reflejo de una concepción y una experiencia propia del mundo. Y este es el valor de *Transgresoras*, encontrar los argumentos de la razón de la *criptoginia*<sup>91</sup>, profundizar en ellos y desarticularlos.

La historia cultural de las mujeres ha sido atravesada por una uniformidad perenne, como si todas fuéramos lo mismo, o *la misma*, relata Guirao, Al leer *Transgresoras*, es normal compartir la pregunta irónica que lanza Guirao: ¿Dónde estaban las mujeres cuando se repartieron las diferentes personalidades de los hombres artistas? Por ejemplo, el dandy, el virtuoso, el loco, el genio, etc.

Para ilustrar esta uniformidad con la que nos ha tratado la historia, la autora utiliza la figura simbólica de unos prismáticos. En primer lugar, para ilustrar que la uniformidad queda injustificada cuando entendemos que cada una mira con unos prismáticos diferentes, fabricados a partir de

<sup>91</sup> Este neologismo ha sido desarrollado por Begoña Pozo-Sánchez y Carles Padilla-Carmona (2021) y alude a “la ocultación de los referentes

femeninos en los diferentes ámbitos de prestigio social” (pág. 175).

vivencias y circunstancias que nos atraviesan individualmente. Y, por otra parte, para mostrar que el acto de mirar a través de ellos, entendiéndose aquí *mirar* como experimentar la vida y elaborar un pensamiento propio, nos aleja de ser meramente la figura *a la que miran*. La artista, la filósofa, la compositora deja de ser un elemento estático, un mero objeto del deseo de otros, para convertirse en sujeto de pleno derecho. Y es aquí donde se produce lo inesperado, la transgresión de las mujeres que han querido (y han podido, pese a todo) ser sujeto.

El fin último de manual de la conciencia feminista en la cultura es animar, avivar el razonamiento y el debate, apostar por el movimiento, por la asociación entre iguales, para provocar irreversiblemente el cambio que aún no se ha producido, que no es otro que las mujeres protagonicen el relato social. Clave para este cambio, afirma la autora, es dejar de preguntarnos quiénes somos

para centrarnos en saber qué es lo que tenemos que hacer.

### Referencias:

- Figes, O. (2022). *Los europeos*. Barcelona: Taurus .
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir* . París : Gallimard.
- Guirao Mirón, C. (2024). *Transgresoras . Una historia cultural de las mujeres*. Madrid : Catarata.
- Lerner, G. (2019). *La creación de la conciencia feminista. Desde la Edad Media hasta 1870*. Pamplona : Katakarak Liburuak .
- Pozo-Sánchez, B., & Padilla-Carmona, C. (2021). Criptoginia: una palabra nueva, un concepto para investigar. *Quaderns De Filologia - Estudis Lingüístics*, 26, 175-192.
- Sontag, S. (2014). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U.